

EL SOCIALISTA



FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

Organo del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T.

JUNIO 1968

EXCELENTE DECISION

Willy Brandt no irá a Madrid

Los periódicos franquistas no escarmentan. Ni los ministros. Hace tiempo, el Ayuntamiento madrileño, acuciado por el Gobierno, acordó dar a una plaza de Madrid el nombre de Berlín. Cualquiera podría pensar que se trataba de rendir un homenaje a la ciudad que supo resistir con toda dignidad las horas difíciles que Moscú le deparó. Ese homenaje, viniendo de una dictadura, cual la franquista, constituía un escandaloso escarnio. Como en aquel entonces el alcalde de Berlín era Willy Brandt, invitaronle para que fuese a Madrid a recibir el homenaje del Gobierno nazi-fascista. Por encima del alcalde de Berlín veían al socialista —entonces era vicepresidente del Partido Socialdemócrata alemán—. Querían explotar su visita contra nosotros, con la ya vieja cantinela de la propaganda franquista, esto es, que el régimen franquista no era una dictadura puesto que el vice-presidente del S.P.D. no sentía escrúpulo alguno yendo a Madrid. Y a continuación añadían que hay dos clases de socialismo y de socialistas: uno "civilizado", que no rehuye el trato con el franquismo, como el S.P.D.; otro "salvaje", el del Partido Socialista Obrero Español, con el que no querían trato de ninguna clase. Willy Brandt, entonces alcalde de Berlín, no fue a Madrid. Hizo muy bien.

Ahora, desde hace un par de meses, los corresponsales franquistas de Bonn, han publicado toda una serie de informaciones asegurando que el vicescanciller ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Partido Socialdemócrata alemán, Willy Brandt, había aceptado la invitación del ministro Castiella y que el 23 de marzo llegaría a Madrid. La Embajada alemana en Madrid, más cauta, dio una nota diciendo que, en efecto, el ministro Castiella había invitado al ministro Willy Brandt, pero que todavía no se había fijado fecha.

La propaganda franquista no dijo que existe un Acuerdo de Cooperación establecido por Gobiernos anteriores al actual, en virtud del cual los ministros de España y de

Alemania se reunirán anualmente para examinar los problemas de su competencia relativos a ambos países. Y que una vez el año se reunirían en Bonn y otra vez en Madrid. En vez de situar la visita de Willy Brandt dentro del marco del Acuerdo de Cooperación, echaron las campanas al vuelo, subrayando, más que su condición de ministro, su calidad de Presidente del S.P.D. ¡Es la primera vez —decían— que el Presidente de un Partido socialista tan importante como el alemán, viene a España! Y pareciéndoles poco todo ello, emborrachados por el "éxito", hubo comentarios de prensa —teleguiados, claro está— afirmando que esa visita sentaría las bases políticas de un nuevo Eje Bonn, París, Madrid. Como es fácil advertir, este aspecto de la explotación del viaje, aspiraba a chantajear con los Estados Unidos cuando en septiembre, se resolviera la nueva prórroga de los Acuerdos económicos-militares, de triste recordación.

Nosotros estuvimos en el Congreso del S.P.D. celebrado en Nuremburgo los días 17-21 de marzo. Tuvimos ocasión de hablar con el Partido y con Willy Brandt, a quienes expusimos el pensamiento de nuestro Partido, que no era sólo nuestro, sino de toda la oposición democrática española. Conocimos entonces la verdadera situación. El 23 de marzo recibía la Embajada de Alemania en Madrid un telegrama de Bonn anunciando que quedaba aplazado "sine die" el viaje de Willy Brandt a Madrid. Y el 11 de abril, quien podía hacerlo, nos comunicó que "Willy Brandt no irá a Madrid". La decisión, pues, es definitiva y podía hacerse pública. Nuestra satisfacción y la de toda la oposición democrática española está justificada. Sabemos de las obligaciones que lleva consigo la participación socialista en todo Gobierno de coalición. Pero no concebimos que esas obligaciones puedan anular en un ministro socialista las que se derivan de su condición de socialista. La presencia de socialistas en la gobernación de un país, ha de ser la mejor garantía para el mundo democrático.

Opiniones ajenas

Como se ve al Régimen desde fuera

La estación de radio alemana "Bayerischer Rundfunk" (Radio Baviera, de Munich) emite todos los días, en su "Ausländer-Programm" de siete y media a ocho y cuarto de la tarde, un programa en español dedicado a los trabajadores españoles residentes en Alemania. Esa emisora es una de las más importantes de aquella nación y la única que lanza a las ondas una emisión en lengua española. Es, por esa razón, la que todos los trabajadores españoles allí emigrados oyen usual y diariamente.

Los juicios que de costumbre merece el régimen franquista a la Radio Baviera son lo severos y desfavorables que pueden suponerse en un órgano libre y democrático de opinión y de información en una nación también libre y democrática. Esos juicios casi diarios llevan aparejados frecuentemente el alto honor de reclamaciones y protestas de los representantes de Franco en dicha nación, lo que no es motivo suficiente para que la citada emisora ni se intimide ni haga dejación de su derecho de presentar las

cosas tal como ella las vé, y no con interesados ojos ajenos. El día 4 de Mayo, por ejemplo, fue radiado desde ella el siguiente comentario titulado "Tema de la semana":

Estimados oyentes:

Ya pasó el primero de mayo, y con él las manifestaciones de masas que tradicionalmente se organizan en dicho día. Y estas manifestaciones han transcurrido en todo el mundo sin incidentes dignos de mención. Las exigencias que los trabajadores presentan el primero de mayo, y sobre todo el derecho a presentar dichas exigencias son ya tan normales, que las manifestaciones del primero de mayo ya no constituyen motivo de desórdenes. Por lo menos, eso puede afirmarse del mundo libre, es decir, de los países en que está permitida la oposición y en los que las manifestaciones no son organizadas por el Estado, sino por los sindicatos libres y otros grupos, en parte radicales.

La situación es muy distinta en los países que no tienen un orden democrático. En ellos, las manifestaciones son organizadas por el Estado o por sus organizaciones obreras. Y lo que es peor, en ellos no se toleran manifestaciones de otros grupos. Los ciudadanos de esos países son privados del derecho de libertad de opinión y de libertad de asociación. El dere-

cho de manifestarse, que en país democrático es absolutamente normal y en cuyo ejercicio los ciudadanos pueden contar con la protección de la policía, tiene que ser conquistado en los países no democráticos por los ciudadanos contra la oposición del poder establecido, que no duda en adular la función específica de la policía haciéndola entrar en acción contra los ciudadanos. La teoría dominante en tales países es que el Estado hace todo lo que es útil y necesario para el bien de la comunidad. Y por lo tanto, todo lo que el Estado no hace por propia iniciativa, constituye un estorbo para la sociedad.

En estos países sólo hay dos posibilidades para la celebración del primero de mayo. O bien el dominio de la vida pública por parte del Estado y sus órganos es tan total que resulta imposible cualquier expresión de inconformismo. O bien el deseo de libertad es ya tan grande que a pesar de todos los inconvenientes y amenazas se celebran manifestaciones no permitidas. En el primer caso, la fiesta del primero de mayo se convierte en una brillante fachada que debe ocultar, y en muchos casos desgraciadamente oculta, la poca halagüeña situación de derecho en el país en cuestión. En el segundo caso se producen choques con la policía y represiones frecuentemente duras que provocan la reacción de los manifestantes y con ello el peligro de batallas callejeras.

Y esto es lo que ha sucedido este año en España. A pesar de que desde Pascua apenas había transcurrido un día sin que nos llegara la noticia de incidentes en algún lugar del mundo, sólo en España, informaron prensa, radio y televisión, se produjeron choques con la policía con ocasión del primero de mayo. Sin duda serán muchos los que registrarán este hecho con satisfacción, porque significa que el dominio de la vida pública por parte del Estado ya no es tan total como por ejemplo en los países comunistas o en Grecia y Portugal. Para otros será tanto más lamentable porque demuestra cuán lejos está España de tener un sistema democrático.

Los trabajadores y estudiantes habían anunciado hace ya varios meses su intención de manifestarse pacíficamente el primero de mayo en favor de sus justas reivindicaciones. En un país democrático, tal como lo hemos visto por ejemplo en la República Federal de Alemania, habrían obtenido para ello la correspondiente autorización del organismo de seguridad competente, que hubiese adoptado las medidas necesarias para asegurar el desarrollo normal de las manifestaciones, como desviar el tráfico rodado y otras medidas semejantes. En cambio, en España, se anunciaron duros castigos en caso de que se produjeran manifestaciones. El ministro de Gobernación, general Camilo Alonso Vega, declaró que serían detenidos y castigados todos los participantes en las manifestaciones proyectadas, y dijo que se había dado orden a la policía para que actuara enérgicamente. A pesar de que el primero de mayo y el dos de mayo, días en que debían celebrarse las manifestaciones, no se trabaja, se calificó a los posibles manifestantes de "perturbadores de la paz laboral" que debían contar con la anulación de sus contratos. Con ello a los golpes recibidos en la calle y a la posible condena de prisión se unió la situación de paro y, en la difícil situación actual del mercado de trabajo, la miseria para la familia. Por último, el vicepresidente del Gobierno, almirante Luis Carrero Blanco, dio a entender sin lugar a dudas, en un discurso que ya fue objeto de nuestro último comentario, que en caso extremo el gobierno estaba dispuesto a hacer intervenir el ejército para defender el orden constitucional imperante. Una medida que, desde el punto de vista del gobierno, no estará desprovista de una cierta lógica.

No es por lo tanto sorprendente que tras tales declaraciones fuesen muchos los observadores extranjeros que temían o esperaban que en España sucediese algo decisivo con motivo del primero de mayo. No se descartaba incluso la posibilidad de un derramamiento de sangre, y la realidad es que el estudio objetivo de la situación no permitía descartar dicha posibilidad. En todo caso, el Gobierno parecía dispuesto a no retroceder en ella. Pero luego se puso de manifiesto que, si bien atribuía tanto valor a las amenazas producidas que incluso estaba dispuesto a aceptar la impresión negativa que iban a causar en el extranjero, en el momento decisivo se esforzaba en ahogar las manifestaciones en sus comienzos, aunque empleando toda la dureza necesaria. Evidentemente, debía tenerse en cuenta el hecho de que el Gobierno español desea ingresar en el Mercado Común, y que una dura represión habría reactivado la oposición por motivos políticos de algunos países miem-

bros de la Comunidad al ingreso de España. Incluso para el Gobierno americano habría supuesto tal represión ciertas dificultades ante las inminentes negociaciones de renovación del tratado sobre las bases en España. Y por último, también la corriente turística hacia España en este incipiente verano habría podido experimentar mermas que podrían ser decisivas para la economía española. Y así, no fueron detenidos todos los participantes en las manifestaciones, para lo cual desde luego no habrían bastado todas las cárceles de España, el temido derramamiento de sangre se redujo a algunos heridos, la mayoría de ellos sin duda sólo contusionados, y hasta ahora no se sabe que hayan sido despedidos trabajadores a causa de su participación en las manifestaciones.

Yo creo que todos los españoles deberíamos alegrarnos de que la cosa no haya tenido consecuencias graves. Pero no podemos olvidar que en las manifestaciones fueron detenidos algunos centenares de trabajadores y estudiantes que en las cárceles españolas tal vez experimentarían en su propio cuerpo las torturas que hace pocos días describieron en una emisión de la televisión alemana ante millones de expectadores otros españoles que ya han hecho esta experiencia. Y nosotros deberíamos decir bien claro que semejante tratamiento no es humano ni tampoco legal, incluso según las mismas leyes españolas.

Pero hay otra cosa que tampoco deberíamos olvidar: Aún vendrán otros primeros de mayo. Y lo que no ha sucedido esta vez puede ocurrir en la próxima ocasión, si el Gobierno español no quiere admitir que está ahí para servir al pueblo, y no para impedirle que haga valer sus derechos. El pasado primero de mayo ha demostrado dos cosas. Primero: la oposición, que no quiere el comunismo o la anarquía, sino la libertad, ya no se deja hoy atemorizar por medio de amenazas. Y segundo: la oposición ha actuado solidariamente y está bien organizada. Estas dos condiciones son indispensables para una oposición eficaz. Pero también son las únicas que pueden inducir al Gobierno tanto a reflexionar e incluso quizá a ceder como a actuar con toda su fuerza contra la oposición. Mientras las fuerzas de la posición han estado dispersas, bastaba la intervención de un aparato policíaco cada vez más fuerte. Cuando éste resulte insuficiente, el Gobierno llevará tal vez a la práctica la amenaza de Carrero Blanco y lanzará el ejército a la calle. Y no es preciso decir lo que esto significa.

Por lo tanto, está justificada la pregunta de si el Gobierno español está realmente animado por el propósito de contribuir a la paz interior de España. Esta pregunta ha sido formulada por miembros del sindicato español en el exilio, la Unión General de Trabajadores, en una carta abierta dirigida al embajador de España en Bonn, en la que expresaban la esperanza de que se evitarían a la clase trabajadora española "jornadas sangrientas de incalculables repercusiones." Y los miembros de la U.G.T. en Bonn subrayan que el "recrudescimiento de las represiones en España pondría seriamente en peligro la esperanza de respeto, de convivencia y de verdadera paz", a la que los trabajadores españoles "ansían más que nadie" y a la cual desean contribuir.

Nosotros esperamos que esta pregunta de los miembros de la U.G.T. será contestada por el Gobierno español con un sí claro y rotundo, y no sólo de palabra, sino con hechos. Cuando el rey Alfonso XIII se dio cuenta de que ya no contaba con el amor de su pueblo, sacó las consecuencias y abandonó voluntariamente su trono. Una decisión que ha sido interpretada como debilidad humana, pero que también puede ser prueba de la grandeza de un estadista.

Buenas noches.

No creo tampoco cierto que el hecho de no haber siempre los intelectuales en nuestras filas sea un defecto nuestro, sino más bien un defecto de la manera como algunos intelectuales interpretan los deberes que imponen la inteligencia. Claro es que para ser socialista hay que serlo de verdad y proceder como tal, y claro es que al Partido Socialista no se le puede pedir que sea cosa distinta de lo que es. Es un partido que pugna por la emancipación del proletariado, y en la liberación del proletariado funda su significación, intelectual y moral. Hay que venir, pues, al Partido socialista, a realizar esa misión, no a inventar un socialismo personal, arbitrario e inexistente.

(Besteiro en su discurso de Oviedo, en el primer aniversario de la muerte de Pablo Iglesias - 1926).

Vela de armas en la Universidad

Al fin consiguió el Gobierno la calma en las Universidades. Ha tenido que esperar a las vacaciones de Semana Santa —aunque las tuvo que anticipar—, pero la ha logrado. En el "campus" universitario, ya no se ven estudiantes, ni se promueven algaradas, ni se vapulea a los profesores, ni se grita "¡Franco asesino!" Apenas una discreta vigilancia policiaca y algunos obreros que reparan desperfectos. Es la única oportunidad que tienen los obreros de entrar en la Universidad; los policías, en cambio, son ahora tan asiduos como los alumnos. ¿Pero será esta la calma que precede a las tempestades? Pronto lo sabremos, si es que el Gobierno, terminadas las vacaciones, se decide a abrir las Universidades y Facultades que ordenó cerrar.

Cuando se reanuden los cursos, si es que se reanudan, estaremos próximos al período de exámenes. ¿Influirá ello en la actitud de los estudiantes? Hasta ahora, el Gobierno de Franco no ha hecho el menor gesto de buena voluntad, de comprensión, de concordia. En las cárceles hay centenares de estudiantes y bastantes más sometidos a expedientes judiciales y académicos;

muchos profesores y alumnos están expulsados definitivamente de la Universidad; el Sindicato Democrático de Estudiantes continúa en la ilegalidad y ninguno de los planteamientos han sido atendidos. El clima, pues, no es propicio a la bonanza. Al contrario, todos los síntomas anuncian que el Gobierno se mantendrá en la línea dura e intransigente, y hasta que la acentuará. Se habla, incluso, de que en la reorganización ministerial que Franco proyecta hay dos candidatos de comportamiento fascista sin paliativos para la cartera de Educación y Ciencia: García Valdecasas, rector-sayón de la Universidad de Barcelona, y Fernández Miranda, falangista-pistolero, que acaba de obtener una cátedra en la Universidad de Madrid.

De todas maneras, una cosa es segura: los universitarios seguirán su lucha por una Universidad digna y por la libertad en España. Eso no ofrece la menor duda, y el Gobierno lo sabe. La brutalidad, la mano dura, la mentira, empleada por el régimen contra la Universidad, no harán más que exacerbar hasta a los más indiferentes y estimular la acción de los ya comprometidos. Esta vela de armas de Semana Santa servirá para dar nuevos impulsos a una empresa que, dígame lo que se diga, no tiene más salida que acabar con el régimen franquista para restablecer la libertad y la democracia en nuestro país.

La mala fe de un falso historiador

Hemos dicho repetidas veces que la gran figura de nuestro entrañable compañero Julián Besteiro se iría agrandando en la conciencia de las nuevas generaciones, a medida que se fuese conociendo su valiosísima labor pedagógica y doctrinal, su devoción y entrega a la clase trabajadora, su conducta intachable y el crimen imperdonable que con él cometió —con él y con tantos otros más— el abominable régimen franco-falangista. No ha contribuido poco a esa revisión de valores la excelente biografía que de Besteiro ha escrito nuestro compañero Saborit. Recientemente, acaso por haber descubierto tardíamente su discurso de entrada en la Academia de Ciencias Morales y Políticas que tuvo lugar el 28 de abril de 1935 —"Marxismo y Antimarxismo"— se le han dedicado unos cuantos artículos, todos ellos respetuosos, y no pocos elogiosos. Y hasta nosotros han llegado noticias de que se han fundado, dentro y fuera de España, Círculos de Estudios puestos bajo la advocación de Julián Besteiro. Eso ha debido alarmar —y no estamos más que al principio de una justa e inevitable reivindicación!— a la jauría asalariada del Régimen que se ha considerado obligada a salir al paso de ese proceso reivindicativo. En esa línea se encuentra un folleto que firma un tal José Gutiérrez-Rave

dedicado a Besteiro. No necesitamos tomarnos el trabajo de refutar los errores que contiene, la mala fe con que ha truncado sus palabras y escritos, y la estúpida afirmación de que se preparaba la remisión de pena... cuando murió. ¡Hipócrita! Esas lágrimas de cocodrilo no hacen sino resaltar el crimen que se cometió condenando a TREINTA años de cárcel a un hombre que tenía ya setenta años de edad y que estaba enfermo. Aparte la injusticia de su condena en sí, no por su participación en la guerra civil, sino por las enseñanzas nefandas que dispensó, según sus acusadores, en la Universidad, en la Casa del Pueblo, en el Parlamento y en la Prensa.

No nos tomamos, pues, ese trabajo. Nos basta con reproducir la carta digna, llena de contenida indignación, que el sobrino de Besteiro ha enviado al tal José Gutiérrez-Rave. Dicha carta dice así:

Madrid, 2 de febrero de 1968.

Sr. Don José Gutiérrez-Rave

'CELEBRIDADES'
Infanta Maria Teresa, 15
MADRID-16

Muy señor mío:

Acabo de leer su folleto "Julián Bestei-

ro", publicado en la serie de "Celebridades" que usted dirige. Soy sobrino político de Besteiro y he vivido en la intimidad de él y de su familia, que es la mía, hasta 1936. Puedo, por lo tanto, afirmar que la publicación de un folleto como el suyo —lleno de errores e informaciones equivocadas, no sólo en los detalles sino en su orientación general— es un abuso de la buena fe de los lectores, sobre todo cuando otras biografías de Besteiro, más exactas y verídicas, no podrían ni circular ni imprimirse.

El abuso es doble cuando su trabajo "eminente cultural y patriótico, iba dirigido especialmente a la juventud estudiosa." Para dirigirse especialmente a la juventud estudiosa, lo mínimo que debe hacer un autor honesto es estudiar el tema que trata. No hay derecho a escribir la biografía de un hombre respetable con el mismo desenfado y los mismos propósitos con que se endilga un "fotoromance".

No busco, naturalmente, ni rectificaciones ni polémicas. Lo único que deseo es dejar constancia de mi protesta ante un folleto como el que usted firma.

Atentamente,

Luis de Zulueta, Pinar 8, Madrid -6.

" ¿ Por qué no es buena nuestra Universidad ? "

En un artículo publicado en el diario "Ya" se hace esa pregunta el profesor don Pedro Lain Entralgo, y responde señalando las ocho razones principales, que pueden resumirse así:

1º La pérdida definitiva de muchos de nuestros mejores docentes. Que Ortega, Américo Castro, Blas Cabrera, Hernando, Sánchez Albornoz, Jiménez de Asúa, Sánchez Román, Pittaluga, Pi y Suñer, Bosch Gimpera, Costero, Ochoa, García Bacca y tantos más hayan terminado o estén terminando su vida docente fuera de la Universidad española pudo ser en 1939 un hecho

históricamente inevitable, pero no por eso dejó de ser un hecho universitario penoso.

2º La deficiente utilización de no pocos universitarios, egregios que, procedentes de la España anterior a 1936, quedaron entre nosotros en 1939 o se repatriaron al término de la guerra civil.

3º El frecuente predominio de los motivos "ideológicos" sobre los motivos "técnicos" en la constitución de los tribunales que han regido el acceso a la cátedra.

4º La indiferencia con que se ha contemplado el éxodo cons-

tante de docentes jóvenes, muchos de ellos ya brillantes, a las Universidades y centros de investigación de Europa y América.

5° La no revisada vigencia de una ley, la de Ordenación Universitaria, políticamente vieja a los tres años de promulgada, técnicamente defectuosa y sistemáticamente incumplida, desde su promulgación.

6° La deplorable situación a que conducen, sumándose, la masificación y la indotación.

7° La indudable deficiencia de nuestros métodos de enseñanza.

Nuestros planes de estudios suelen ser viejos y excesivamente rígidos.

8° La organización y la procedencia social de los alumnos ¿Puede afirmarse que haya sido discreta y oportunamente regulada la asociación de los estudiantes? Y, por otra parte, ¿puede decirse que la masificación de la Universidad tenga una estructura socialmente justa? No creo que entre nosotros sea superior al 2 por ciento el número de obreros e hijos de obreros que ingresan en las aulas universitarias.

No hay sitio para Franco en la O.T.A.N.

Hace ya unos meses que en Bruselas tuvo lugar una reunión de la "Asamblea atlántica", antes llamada "Conferencia", en la que importantes personalidades civiles y militares cambiaron impresiones y puntos de vista acerca de la línea y de la estrategia a seguir dentro del O.T.A.N. (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

Según la prensa, fue un general el que expresó la opinión de que entre el Este y el Oeste no hay signo alguno de que haya disminuído la tensión. Por otra parte, fue un civil, miembro del Congreso de diputados de los Estados Unidos, el que, sin manifestar mucha preocupación por haberse retirado Francia de esa organización, volvió la vista al ejército de Franco.

"No sé —dijo— si España estaría dispuesta a llegar a ser miembro del O.T.A.N., pero me parece que ya es hora de hacerle una invitación a ese respecto".

La integración de la España de Franco en la Alianza occidental, cualquiera que fuese la forma que ella tomara, constituiría una odiosa contradicción con las ra-

zones expuestas para justificar la existencia del O.T.A.N.

Franco, desde que Mussolini y Hitler le hicieron dueño de España, ha hecho derroches de esfuerzo para mantenerse en su papel de orgulloso superviviente de los buenos tiempos del fascismo. No ha repudiado nunca, ni deplorado, ninguna de las ejecuciones en masa perpetradas durante y después de la guerra civil, en época en que el odio a una clase y las ideologías autoritarias maduraban por doquier en todo el mundo occidental. No ha cesado nunca, tampoco, de proclamar su desprecio hacia las libertades e instituciones democráticas.

En ninguna nación de Europa, incluso en las del Este, la libertad de conciencia, la dignidad de la enseñanza pública, la del trabajo y el respeto a los elementales derechos humanos inspiran la desconfianza despreciable que existe en la administración del Estado, en las altas esferas eclesiásticas y en los rangos superiores militares de la España de Franco.

Todas estas son, para más de un líder atlántico, consideraciones de poca importancia. La amoralidad política de algunos

y las inconfesadas, e inconfesables simpatías de otros, llevan a pretextos estratégicos para hacer un hueco a Franco en la Alianza.

Para cierta gente, y en nombre de la seguridad colectiva, no habría inconveniente alguno en dar la bienvenida a un asociado cuya presencia sería un desafío a todo lo que puede justificar la idea misma de un sistema de defensa común. En nombre del anticomunismo, esa gente desea, por lo visto, suministrar propaganda comunista con argumentos irrefutables.

¡Qué realismo tan maravilloso puede ser ese, que consiste en destrozlar la confianza de las masas europeas en la justicia de la causa que se pretende que defiendan!

Durante cerca de treinta años, uno de los más nobles pueblos de Europa ha sido sometido a la esclavitud por una coalición de grandes terratenientes, de prelados y de militares cuya suerte está unida a la del dictador.

¡Qué vergonzoso y ridículo sería que hubiera una propuesta para que se trajera a esta pandilla dentro del pacto occidental!

micas en que existe por la competencia que hacen los trabajadores parados a los trabajadores en activo.

En la España actual hay una necesidad perentoria de realizar una reforma en la agricultura para lograr que la propiedad territorial rinda lo necesario al sustento de los españoles. Las empresas agrícolas, en lugar de servir a un grupo de señores improductivos parásitos, que viven de ellas, sin realizar función económica alguna en las mismas, que viven de ellas por el simple hecho de ser los propietarios de la tierra, deben permitir vivir, en primer término, a quienes trabajen esas tierras, que hoy pasan hambre, y después hacer que esas empresas sean fructíferas, con la motorización y los riesgos deseados y posibles. Los propietarios que obtienen una renta o una parte importante del fruto de la tierra, por ser propietarios de la misma, no invierten de nuevo una parte de esa renta en mejorar las fincas de las que obtienen ese producto y los gastan en otros menesteres. Por esto se abandona hoy la tierra en España.

Hay necesidad también de que pertenezcan a la comunidad, o que sean propiedad de las corporaciones públicas, con gestión colectiva, los bancos, las minas, los transportes, la electricidad, la siderurgia y, en general, toda la industria pesada, que hoy pasa a los monopolios capitalistas, con las proverbiales subvenciones del Estado y con la subida impuesta de los precios para mantener los beneficios, en perjuicio del consumidor. Esta política de reformas de estructuras en la economía, sólo pueden realizarla las izquierdas, con su espíritu renovador, animadas exclusivamente por el bienestar común, teniendo sólo en cuenta el interés de toda la población y especialmente de la clase trabajadora. Las derechas están interesadas en conservar las estructuras económicas actuales. Es su razón de ser y no harán absolutamente nada por modificar la situación.

Política de izquierdas

EN ESPAÑA, HOY, todo el mundo quiere ser de izquierda; nadie quiere que le llamen derechista. Y es que la política de las derechas, las de conservación y regresión social, está muy desprestigiada. Incluso Falange pretende ser de izquierdas y hasta de la clase obrera. En la práctica, Falange apoya a Franco y al régimen capitalista. No se puede ser más conservador y ultracapitalista que lo es la Falange, pues, partidaria del partido único, apoya con todas sus fuerzas la situación conservadora, dictatorial, capitalista, que rige ahora.

Las izquierdas se preocupan, en todo instante, del nivel de vida de los ciudadanos. No ocurre, en una situación dirigida por las izquierdas, como sucede en el presente, que los españoles, para poder ganar su vida, tengan que emigrar de su país en masa. Las izquierdas se preocupan de equilibrar los beneficios de las empresas con los salarios, lo mismo que el desarrollo económico. En una situación que dominan las derechas o en una dictadura, como sucede ahora, hay muchos gastos improductivos, como son el mantenimiento de un gran ejército y de una exagerada policía para sostener el régimen. Por eso el Estado no puede dar altos salarios. Lo que emplea en el ejército y en la policía no puede darlo a los maestros y a los obreros en general.

En la política izquierdista no domina el paro obrero; hay una tendencia a suprimir el ejército industrial de reserva que sirve exclusivamente los fines del régimen de producción capitalista. El paro obrero, aparte de ser consubstancial con el capitalismo, provoca una disminución de los salarios en las ramas econó-